

Capítulo 12 - Cámara de placer

Las puertas de la cámara se sellaron con ese golpe final y siniestro, atrapándonos en esta retorcida guarida de mierda.

Las palabras de la mujer holográfica quedaron suspendidas en el aire como una maldición: "Únete... o muere".

Me quedé allí, completamente desnudo, con mi viejo y arrugado cuerpo en plena exhibición: piel flácida, cabello gris, todo.

¿Pero mi polla? Era una traidora, de veinte centímetros de altura, gruesa y venosa, palpitando como si tuviera latido propio, con el premen ya goteando de la punta en brillantes gotas.

La neblina afrodisíaca de la habitación me golpeaba con fuerza, haciéndome doler las pelotas de deseo, pero ¿mi mente? De alguna manera, se mantenía alerta. Lo suficientemente cuerda para saber que esto no estaba bien.

Mei Ling y Lin Yue se arrastraban hacia mí a cuatro patas bajo la sábana que les había echado encima, sus cuerpos se retorcían como si estuvieran poseídos por algún demonio cachondo.



La tela se aferraba a su piel cubierta de sudor, delineando cada curva: sus alegres pechos se agitaban con cada respiración, sus pezones sobresalían como si pidieran ser pellizcados, sus traseros se movían mientras se movían.

Sus rostros eran pura lujuria: ojos vidriosos por el calor, lenguas colgando y baba goteando por sus barbillas hasta el suelo.

Las mejillas de Mei Ling estaban sonrojadas, sus rasgos usualmente inocentes se retorcieron en algo salvaje, mientras que Lin Yue parecía un animal salvaje en celo, sus ojos verdes ardían con un deseo desesperado.

"Tianlong... hace tanto calor", gimió Mei Ling, con voz entrecortada y rota, mientras deslizaba una mano bajo la sábana para frotar su coño que brotaba.

Podía oír los sonidos húmedos desde aquí, sus muslos resbaladizos y brillantes con sus fluidos. "Siento que me derrito... por favor, haz algo. Fóllame... lléname..."

Lin Yue estaba justo ahí con ella, frotando sus caderas contra el suelo de piedra, mientras la sábana se levantaba para mostrar sus nalgas tonificadas, apretadas. "Viejo... Lo necesito... tu polla... métela dentro... ¡Ardo por dentro!"



Su cuerpo temblaba, el sudor corría por su cuello hasta su escote, haciendo brillar sus pechos.

Ella extendió la mano, sus dedos arañando el aire en dirección a mi pene goteando, como si ya pudiera saborearlo.

Fue la mierda más caliente que jamás había visto: dos mujeres hermosas, reducidas a cuerpos empapados, rogando por ello.

Mi polla se movió más fuerte, salió más líquido preseminal y una parte de mí quería sumergirse, reclamarlos allí mismo en el suelo.

Pero apreté la mandíbula y la mordí con tanta fuerza que sentí el sabor de la sangre.

No eran ellos. Era la magia del juicio, que les retorció la mente y los convertía en esclavos.

Ellas no eran putas, eran mis mujeres y las conquistaría como es debido, no así.

"¡Contrólense!", grité, y mi voz resonó en las paredes. "¿Qué demonios están haciendo? ¡Reaccionen!"



No se detuvieron. En cambio, se abalanzaron sobre mí bajo la sábana, frotándose contra mis piernas como gatas en celo.

Mei Ling apretó sus pechos contra mi muslo, frotando su coño húmedo contra mi espinilla, mientras Lin Yue me rodeaba la cintura con sus brazos, su rostro a centímetros de mi pene, y su aliento caliente lo hacía saltar. "Por favor... Tianlong... duele tanto... Te necesito dentro de mí..."

Los agarré a ambos, abrazándolos fuertemente contra mi pecho, sujetando sus cuerpos retorciéndose contra mí.

Su calor era abrumador: suaves curvas presionando por todas partes, pezones duros contra mi piel, sus jugos empapando mis piernas.

Mi polla estaba atrapada entre ellos, frotándose contra sus vientres, con el pre-semen manchando la sábana.

Me costó todo no empujar.

Pero tuve que romper el hechizo. Me aparté lo justo y...

¡Bam!



—les dio a cada uno un cabezazo contundente, frente contra frente. No tan fuerte como para herirlos, pero sí lo suficientemente fuerte como para sacudirlos.

"¡Despierta!" rugí.

Se tambalearon hacia atrás, la sábana se deslizó un poco y dejó al descubierto destellos de su piel enrojecida.

Por un segundo, sus máscaras córneas se agrietaron, sus ojos se aclararon y las lágrimas brotaron.

Entonces rompieron a sollozar y se arrojaron de nuevo a mis brazos, abrazándome fuerte.

"Es difícil... no podemos controlarlo", gritó Mei Ling, aún temblando, con las caderas apretándose contra mí involuntariamente. "Tianlong, siento fuego por dentro... detenlo, por favor..."

Lin Yue hizo lo mismo, con lágrimas corriendo por su rostro mientras se apretaba contra mi costado. "No quiero esto... así no... pero mi cuerpo me traiciona... ayúdanos, viejo..."

"Está bien", dije, abrazándolos más fuerte, con voz firme y reconfortante. "Saldremos de esto. Son fuertes, los dos. Luchen.



Recuerden quiénes son. Estoy aquí y no dejaré que esto los destruya".

Emocionalmente, me estaba volcando en ellos: susurrándoles palabras de aliento, acariciándoles el pelo a través de la sábana, siendo la roca que necesitaban.

Se aferraron a mí, sollozando y asintiendo, sus corazones abriéndose en la vulnerabilidad.

Así es como se conquista a las mujeres: no por la fuerza, sino estando ahí y ganándose su confianza.

Atacarlos ahora les haría daño, quebrantaría esa lealtad incipiente. Había que conquistar corazones, no arrebatárselos.

¿Pero físicamente? Ay, no era ninguna santa. Mientras lloraban y se abrazaban, con el cuerpo aún crispado por la necesidad, aproveché la oportunidad.

Mis manos las "consolaron", deslizándose bajo la sábana, una por cada mujer.

Primero pellizqué el pezón de Mei Ling, sintiendo la textura dura y rugosa retorcerse bajo mis dedos, su alegre teta llenando mi palma perfectamente, suave y saltarina mientras jadeaba en mi hombro.



Luego los de Lin Yue... los de ella eran más gruesos, más sensibles, todo el pecho firme y pesado, se movían mientras yo palpaba y apretaba, haciendo rodar el pezón hasta que ella gimió.

Se retorcieron contra mí, sus cuerpos arqueándose ante mi tacto, pero pensaron que era parte de la comodidad, la neblina que se mezclaba con sus emociones.

Actué como el viejo sabio, murmurando: "Shh, está bien, déjalo salir", mientras mis dedos exploraban, sintiendo el peso, el calor, la forma en que sus pechos se amoldaban a mis manos.

El pre-semen se filtraba constantemente desde mi polla, manchando sus vientres a través de la sábana, pero mantuve mi rostro serio, como si estuviera por encima de todo.



[Tanteo engañoso: Vitalidad +25]

[Puntos de harén +20]

[Fortalecimiento de vínculos: aumento de la dependencia emocional]

El sistema recompensó mi astucia, pero lo ignoré.

En este momento no se trataba de puntos, se trataba de equilibrio.

Gánate sus corazones emocionalmente, disfruta de los beneficios físicos sin romperlos.

Nadie podía mantenerse puro en una situación como esta, pero no iba a hacerles daño cediendo por completo. Todavía no.

La mujer holográfica parpadeó, con voz divertida. "¿Resistir? Qué novedoso. Pero la prueba exige unión. Persistan, y las llamas los consumirán a todos."

La neblina afrodisíaca se espesó, haciendo que las mujeres gimieran más fuerte y su frotamiento más insistente.

La mano de Mei Ling rozó mi polla "accidentalmente", enviándome sacudidas.

Apreté más fuerte, joder, esto era una tortura.

¿Pero seré un hombre si me entrego a mis deseos?

"Esperen", les susurré. "Encontraremos una salida. Juntos".

